

# ATACAR



COMANDO EN JEFE FUERZAS POPULARES 1.ª DIVISION

Año I

Madrid, 26 de octubre de 1937

Núm. 15

## La voz de nuestros jefes

AL COMANDANTE Y COMISARIO DE LA PRIMERA BRIGADA. A TODOS LOS COMBATIENTES.

Queridos camaradas: Desde este frente de Aragón, donde vosotros, en estrecha unión con las otras dos Brigadas de nuestra gloriosa División, y hombro con hombro con unidades magníficas del gran Ejército del Centro y del Este, habéis ayudado a conquistar para la República nuevos territorios y liberado a millares de campesinos de la opresión feroz y brutal del fascismo, devolviéndolos a la nueva vida de la España antifascista y del Gobierno del Frente Popular, os saludamos con el cariño que lo hacemos siempre con los soldados que con disciplina consciente cumplen nuestras órdenes, que son las órdenes de nuestro Gobierno y de nuestro gran pueblo, del cual nosotros, Ejército Popular, somos el brazo defensor de sus intereses y libertades.

Cumpliendo órdenes superiores estáis momentáneamente separados de las otras dos Brigadas de la División; al día siguiente de partir vosotros para Madrid nos trasladábamos de nuevo al frente de batalla, para marchar una vez más sobre el enemigo y asestarle duros golpes. La Novena y la Cien Brigadas marchaban, como lo hicieron siempre, con el pecho en alto al ataque; su moral, su espíritu, fué y es, como siempre, de ofensiva, de lucha, hasta aniquilar al enemigo.

Los combates continúan; nuestros heroicos soldados sólo piensan en marchar adelante, en ayudar a Asturias, en demostrar al mundo entero que nuestro Ejército es fuerte y obtiene victorias. Nosotros sabemos que los hombres de la Primera Brigada sienten no estar a nuestro lado, no compartir estos días con sus hermanos de la División la emoción de una nueva victoria sobre el enemigo; pero queremos deciros, queridos camaradas: vosotros estáis también en el puesto de combate, porque estáis donde el mando ordena, y sólo queremos daros un consejo, un consejo que sabemos

que para vosotros, fieles soldados de la causa popular, es una orden que cumpliréis a rajatabla: aprended, estudiad mucho, capacitaos más militar y políticamente, jefes y comisarios, soldados y oficiales, clases y delegados políticos; instruviros constantemente; no perdáis una hora de instrucción, ni de escuela, ni de academia; sed en el cuartel y en la retaguardia los mismos soldados del frente, los que deis el ejemplo a todas las demás unidades de nuestro Ejército.

Estamos conquistando una nueva vida; las tierras, las fábricas, las minas, las escuelas, un nuevo porvenir para los trabajadores, una vida feliz para nuestro pueblo. Pensad que no podemos dar treguas al enemigo mientras no lo aplastemos, mientras nuestra patria no se vea libre de traidores y de la invasión bárbara del fascismo internacional.

Preparaos bien para nuevas batallas, que serán duras, pero que nosotros ganaremos; pensad en las dos Brigadas hermanas que luchan aquí, en Aragón, y en los heroicos asturianos, que pelean como leones. Pensad que para vencer al fascismo necesitamos cada vez más ser mejores soldados y luchar con más ardor.

Soldados: a los que intenten desmoralizaros, a los que quieran poneros enfrente de las órdenes del mando, denunciarlos como a fascistas y enemigos vuestros.

Sed vigilantes contra los espías y provocadores y seréis soldados dignos de la República.

¡Salud, heroicos combatientes! Esperamos que en todo momento vuestra conducta será intachable, para orgullo nuestro y bien de la libertad de nuestro pueblo y la independencia de nuestra patria.

*El comandante jefe,*

**ENRIQUE LISTER**

*El comisario,*

**SANTIAGO ALVAREZ**





# técnica militar

## Práctica

El pelotón ejecuta los siguientes fuegos:

Primero, el fuego de fusil ametrallador, que dirige, en el conjunto de los dos pelotones de que dispone la sección, el oficial, quien coordina sus fuegos con los de las otras secciones; por lo tanto, ordena a los jefes de pelotón la apertura del fuego, fijando el objetivo o la zona que tiene que batir, el alza, el régimen general de tiro y las municiones que puede consumir. Los jefes de pelotón determinan los sucesivos momentos de apertura y cese del fuego, el régimen particular de tiro de fusil ametrallador y, en general, todos los detalles de su ejecución, siendo el cabo el especialmente encargado de vigilar el cumplimiento de dichos detalles.

Segundo, los tiros individuales, de precisión y de oportunidad, que efectúan con independencia entre sí los soldados armados de fusil o mosquetón, dentro de las pequeñas distancias, como todo enemigo vulnerable o que pueda hacer daño al pelotón. El sargento dispondrá, en general, el momento a partir del cual pueden los fusileros granaderos hacer este fuego, que ordenarán y vigilarán los cabos, para que su empleo sea siempre justificado.

Tercero, fuegos colectivos por todo el pelotón, que ejecutarán en las ocasiones y con las características señaladas en el reglamento para la instrucción de tiro con armas portátiles; serán dispuestos por el oficial de la sección, que fijará su apertura, objetivos y alzas, o por el sargento, en casos especiales.

## Teórica

La instrucción del soldado de Infantería tiene por objeto prepararlo para actuar dentro del pelotón, que es como ha de desempeñar su misión normalmente, cumpliendo las órdenes de su jefe, y también para el caso de que, hallándose relativamente aislado de sus compañeros de escuadra, tenga que proceder por su propia iniciativa. Asimismo habrá de instruírsele en la ejecución de los cometidos individuales de observador, explorador y agente de transmisión.

En esta enseñanza, por tanto, habrán de desarrollarse a la par la iniciativa y el sentimiento de solidaridad, para que el soldado actúe siempre en provecho del conjunto, adquiera confianza en la cooperación de sus compañeros y sienta la necesidad de coordinar todos los esfuer-

zos, dirigiéndolos hacia el fin marcado por el jefe.

En su virtud deberá capacitarse al soldado para que pueda apreciar por sí la situación en que se halle su pelotón, y proceda en consecuencia, siendo preciso, a tal fin, explicarle durante los ejercicios las razones en que se fundan las órdenes que recibe.

Dicha instrucción individual comprende las siguientes subdivisiones, las cuales integran la preparación de los ejercicios de combate, de escuadra, que se ejecutan posteriormente:

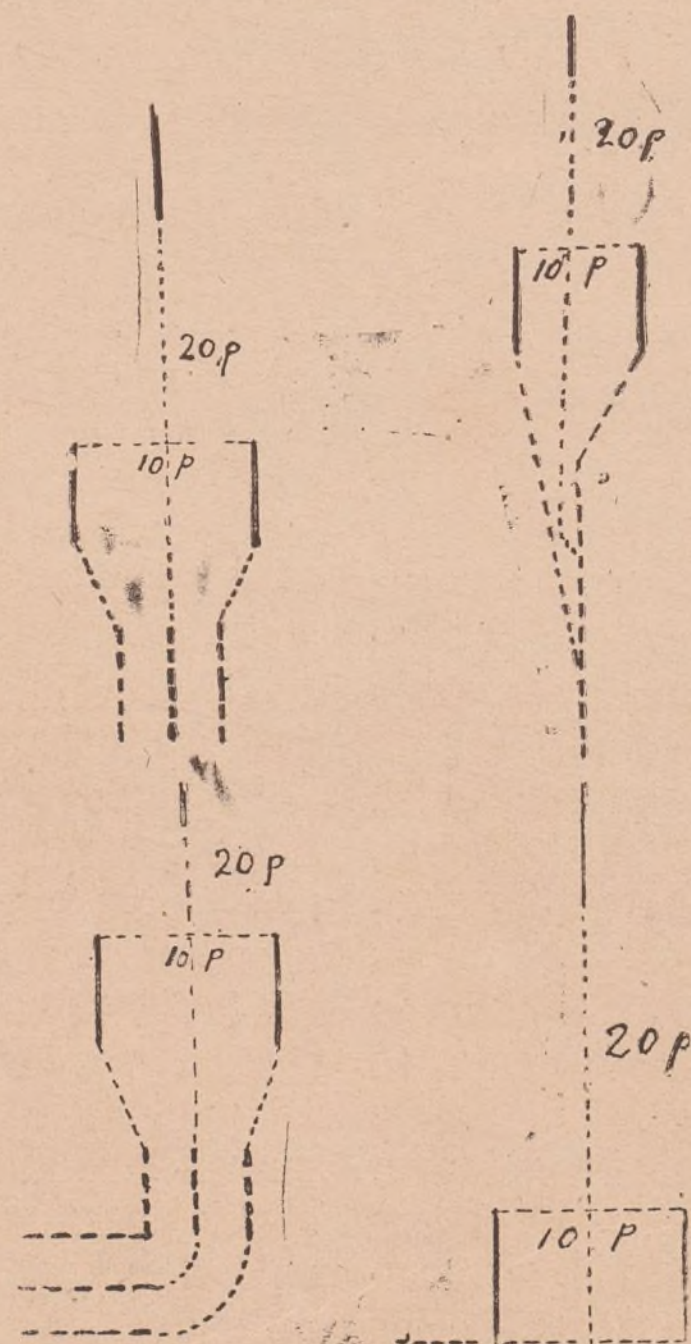
Conocimiento del terreno y manera de utilizarlo.

Ejecución del tiro de combate.

Ejecución de misiones individuales.

No se dará tal instrucción sin hacer referencia a una hipótesis táctica concreta y muy sencilla.

En las cuatro formas que tiene el pelotón para el despliegue se presenta el mismo dibujo; el pelotón puede estar dis-



puesto en columna de a tres, en línea de a tres, en una fila y en columna de a uno; previas las correspondientes variaciones, despliega o marcha en orden de aproximación en la forma que se indica.

RUBIO

## Administración

Hay casos en la guerra en que la buena o mala administración de una unidad puede decidir una victoria o puede causar una derrota. Entre todas las causas que pueden originar estos casos tenemos una que es quizá la más importante o una de las que mayor importancia tienen: ésta es una Intendencia bien o mal administrada.

Cuando se comienza un combate jamás se sabe el tiempo que éste ha de durar o en el terreno que se ha de llegar a luchar o establecerse la unidad al final del combate. Para estos casos, una Intendencia bien administrada, antes de comenzar los combates ha de dotar a cada soldado de la ración en frío suficiente para que este soldado pueda, en caso de que la necesidad le obligue a ello, pasarse, si él sabe administrar su ración, hasta tres días de combate o en lugar que por una fuerza mayor no pueda ser suministrado.

La Intendencia no debe olvidar que durante una operación habrá momentos en que su unidad se encuentre a gran distancia del puesto de Intendencia, y que los soldados, en el avance pueden haberse situado en un lugar donde se carezca de agua u otras cosas de importancia; estos soldados necesitan, para que las posiciones conquistadas no lleguen a perderse, que el suministro de sus necesidades les sea enviado antes del agotamiento total de sus fuerzas, que pueda convertir la victoria en una gran derrota.

Ahora bien, en el mismo soldado está el que ésta, como todas las unidades del Ejército, lleve un perfecto control y desarrolle su labor con la mayor prontitud y perfección. El soldado jamás debe tirar la comida alegando que ésta le pesa o estorba para correr o hacer algún movimiento; en primer lugar, por la falta que más tarde puede llegar a hacerle, y en segundo, por el desperdicio de un gasto efectuado. No es exclusivamente en la cuestión comida en la que nuestros soldados llegan a no hacer uso de ella, desperdiciándola o tirándola. Nuestros soldados se preocupan muy poco de hacer llegar a la recuperación de la Intendencia las prendas de vestir que se quitan por encontrarse éstas, no en estado de deterioro, sino en estado de suciedad, y esto, camaradas, es un gasto elevadísimo para el presupuesto de nuestra guerra; la ropa sucia puede ser lavada y desinfectada, pudiendo de esta forma ser utilizada hasta que ésta llegue a romperse y evitando así un gasto de nuestro presupuesto y de nuestras materias.

MAGAZ



# Estudiantes chinos en España

La radio ha traído de Valencia a Madrid la voz de los representantes del Ejército del pueblo chino, que vienen a nuestro suelo a ver de cerca, estudiar y sacar enseñanzas de nuestra gran tragedia, de la tragedia de toda la Humanidad, que a la España democrática, como avanzada de las democracias del mundo, ha tocado en suerte conquistar para todos de manera enérgica y rotunda.

La voz de los camaradas chinos, después de ser oída, me ha llevado al convencimiento de que ellos tienen iguales ansias que nosotros y una misma idealidad; China y España, sin fijarse en la diferencia de razas y color, se han dado un abrazo y han sellado un pacto, y ninguno de los dos pueblos descansará hasta que el enemigo común no haya sido abatido para siempre.

¡Camaradas chinos, ved nuestro suelo bárbaramente ensangrentado! ¡Nosotros no hemos querido la guerra! ¡La guerra nos ha sido impuesta por el obscurantismo, que quiere atenazarnos! ¡Quince meses de guerra! Quince meses de trágica experimentación, saliendo bien de toda prueba el valor y el heroísmo derramado a raudales en los campos de batalla por los mejores hijos del pueblo, nos han demostrado que para vencer a la casta militar y a las hordas fascistas no bastan el entusiasmo, el heroísmo, la buena volun-

tad y la razón. Estos quince meses de guerra nos han demostrado que, además, es necesario un potente Ejército, disciplinado férreamente, bien capacitado y bien dotado de armas modernas.

El Ejército Popular que ha creado la verdadera España todavía no es perfecto. Es necesario trabajar cada día más para alcanzar mayor perfección. Alcanzar la perfección de nuestro Ejército es educar a nuestros soldados en todos los órdenes morales y societarios, dentro de la más severa disciplina, pero que esta disciplina no sea solamente militar, sino también revolucionaria de guerra.

Que a diario haya una hora, por lo menos, para todos, y como una función más del soldado, que sea dedicada «obligatoriamente» al estudio y a la lectura. Nuestros soldados tienen que llevar a los frentes de guerra dos convicciones fuertemente arraigadas y de gran justificación histórica: una, la de luchar con todas las fuerzas vivas de su existencia y anular al enemigo común con su fusil, y otra, la de que el mundo entero le mira, que no está solo, que no es un combatiente anónimo y que lucha por toda la Humanidad que sufre, que lucha por la independencia, la cultura, la justicia y la paz universal.

ECHAVE

(Sanidad, Primera Brigada.)



## UN CAMINO CORTO Y DECIDIDO

Veinte años han transcurrido desde el octubre glorioso para las razas que componen la U. R. S. S.

Veinte años solamente, y la transformación que se ha operado en Rusia parece obra de dos siglos. ¡Qué esfuerzo tan enorme ha realizado el pueblo ruso en tan poco tiempo! No están muy lejos aún los días del régimen del «knut» aplicado contra los «mujiks» y, sin embargo, los progresos realizados por Rusia son verdaderamente considerables.

Hoy la industria de la U. R. S. S. ocupa el primer lugar en el mundo, cuando hace veinte años era un país atrasado, y en donde la industria casi pudiéramos decir era desconocida.

Recientemente, el movimiento «stajánovista» ha venido a incrementar con nueva vitalidad la productividad del trabajo.

En la ciencia, los sabios rusos forman ya legión, habiéndose demostrado en los recientes Congresos de Geología la enorme preparación de estos hombres. El dominio del Polo supone una conquista para la Humanidad. Políticamente, la Constitución staliniana es una joya pocas veces igualada en el espíritu democrático de que está impregnada.

El arte tiene en Rusia grandes cultivadores. Recientemente se ha celebrado en Moscú un festival infantil en el que un niño de once años se ha revelado como un gran violinista.

Así se educa y así es la nueva generación, que ha de ser orgullo de la Humanidad.

GUARDIOLA



Esta es la "civilización" que los japoneses tratan de imponer a los chinos.





# La cultura física forja soldados de acero

La guerra, por los obstáculos que es necesario superar sobre el terreno, requiere hombres fuertes, decididos y diestros. El material de que dispone nuestro Ejército Popular, que es cada día más moderno, será mejor utilizado cuanto mejor sea la preparación física de nuestros combatientes. No debemos olvidar que un soldado bien instruido militarmente, pero deficiente de instrucción física, falla en su

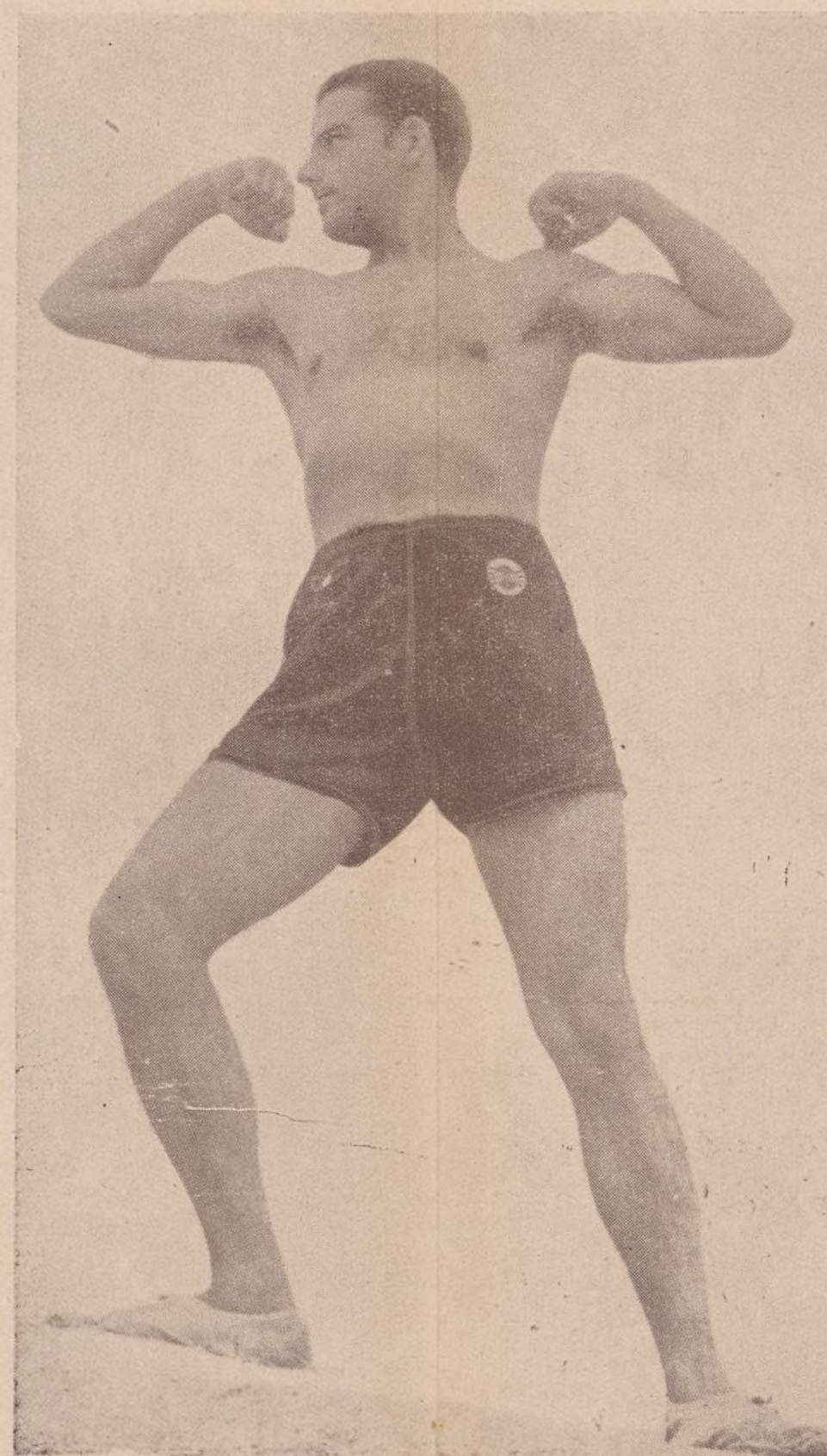
organismo mucho antes de lo que es preciso para llevar a buen término los objetivos previstos. Por el contrario, uniendo a la instrucción militar la adecuada preparación física, se obtendrá el combatiente ideal, firme en su puesto, con la seguridad en el triunfo que da el saberse fuerte para superar los obstáculos que puedan presentarse.

La educación física actúa para formar al hombre de guerra, porque le adapta físicamente a las diversas funciones que ha de realizar. Desarrolla el valor colectivo y la disciplina, aumenta la resistencia a la fatiga, la agilidad, la sangre fría, la prudencia, la perseverancia, la confianza en sí mismo, fortalece la voluntad y, finalmente, proporciona un equilibrio perfecto entre los esfuerzos morales y físicos del combatiente.

Siendo nuestro Ejército esencialmente popular, la mayoría de sus componentes, obreros especializados y campesinos, tienen una aparente buena constitución física—y en la mayoría de los casos lo es—; pero como consecuencia del trabajo realizado en la tierra, la fábrica o el taller, adquieren un vicio de deformación o agarrotamiento de ciertas regiones musculares, siendo en algunos casos—trabajos de fuerza—lentos y hasta torpes de movimientos. Esto puede modificarse mediante una serie ordenada de movimientos de gimnasia educativa, que dará a sus músculos la elasticidad necesaria, que proporcionará a su organismo una mejor reacción a las voces de mando y a todas las incidencias de la lucha.

Pero no es sólo la utilidad que de la educación física se deriva para nuestra lucha, traducida en disponer de un verdadero Ejército regular, de unos soldados fuertes y decididos. Unido a esto se encuentra la obligación de satisfacer los anhelos de la juventud en

lo que se refiere a la cultura física y los deportes, de llevarle a las propias trincheras donde está combatiendo esta actividad, de la que hasta ahora no disfrutaron, porque los Gobiernos anteriores al 18 de julio de 1936 no se preocuparon de esta necesidad de nuestro pueblo, y permitieron con ello que el profesionalismo y los privilegios de clase impidieran su des-



arrollo. Hoy, cuando nuestro Gobierno del Frente Popular ha constituido dentro del ministerio de Instrucción Pública el Consejo Nacional de Cultura Física y Deportes; cuando la Federación Cultural Deportiva Obrera cuenta con el apoyo oficial para llevar a la práctica los anhelos de la juventud, que tan bien conoce, por haberlos defendido durante mucho tiempo; cuando el Comisariado General

de Guerra se preocupa de llevar a los combatientes la educación física para fortalecer su organismo y su moral; todos y cada uno de los soldados de nuestro Ejército Popular deben interesarse y apoyar la práctica de la cultura física, deben comprender que la educación física es en lo moral análoga a la lucha contra el analfabetismo; que la educación física, que los deportes principalmente, son una base de educación integral, al propio tiempo que atenúa las penalidades de la campaña; que la educación física termina con gran parte de las bajas por agotamiento físico y nos dará soldados fuertes, capaces de derrotar al enemigo y de perseguir hasta su total aniquilamiento a los invasores de nuestra patria, a los alemanes e italianos enviados por Hitler y Mussolini para hacer de nuestro pueblo una colonia, para utilizar las materias primas y la actividad de España.

La resistencia física es prueba y promesa de una resistencia moral que permita a nuestros soldados permanecer cosidos en las trincheras cuanto tiempo sea preciso, dentro de las posibilidades humanas.

La agilidad y la fuerza facilitan la capacidad de atacar eficazmente y con resultados tan favorables a nuestras armas como adversos a las del enemigo.

Hay, pues, que incrementar en el ánimo de los soldados la convicción firme de que en la destreza corporal radica una de las armas más eficaces para batir al adversario.

Esto, sobre de que un cuerpo sano y desarrollado está mejor dispuesto siempre para admitir una mente despejada.

Nosotros, que tenemos la seguridad en el triunfo, decimos que éste será más rápido cuanto más se preocupen nuestros soldados de su estado físico, cuanto más se incremente la cultura física en el

Ejército, y por eso hacemos un llamamiento a todos los jefes, comisarios, instructores y soldados para que pongan todo su entusiasmo al servicio de esta actividad, base y fundamento de nuestro Ejército Popular.

F. C. D. O., S. de Propaganda

Nuestros jefes Líster y Santiago dicen:  
**Aprended, estudiad y capacitaos**





# VISTA AL MONITOR

## MILICIAS DE CULTURA

Estas son las tres palabras con las que vosotros, combatientes de la Primera Brigada, soléis saludarnos cuando a pocas horas de sol nos disponemos a daros nuestra clase diaria de gimnasia educativa.

La mayoría repetís esta frase, pero no alcanzáis completamente su importancia. Esta voz de mando tiene por objeto concentrar vuestra imaginación y despertar vuestra inteligencia para que ésta comprenda y sea capaz de hacer repetir a vuestro cuerpo el ejercicio que os marca el camarada que ponemos de modelo.

Quiero deciros con esto que sólo con el músculo, con la «carne», no se hace gimnasia, pues aquélla tiene que contar con la cooperación y dirección de «la cabeza»; de otra forma: nosotros educamos vuestra inteligencia para que con algo de memoria y mucha voluntad aquélla eduque vuestros cuerpos.

He visto, con gran complacencia, que la mayoría de vosotros pone todo lo que puede de su parte. Es digno de hacer

constar el entusiasmo que tienen los muchachos seleccionados para actuar en los próximos festivales deportivos. Rápidamente asimilan los ejercicios que les enseñamos. Pronto podréis copiar de ellos, tanto tú, «que tienes ya muchos años», como ése, «harto de hacer instrucción», como aquél, «que tiene duros los huesos, de trabajar con el sol»; verás cómo compañero que llega a los cuarenta años, que lleva quince meses, no sólo de instrucción militar, sino de ejecución de aquellas instrucciones, y que hasta el año pasado alternó la esteva con la hoz, flexiona su torso desnudo y llena sus pulmones de aire puro, con la alegría propia de la juventud, la disciplina del descanso y la conciencia del que sabe que con ello va a vencer.

GERARDO MARTINEZ PLAZA

*Profesor de Cultura Física de esta unidad.*

Hortaleza, 20 de octubre de 1937.

## Higiene del combatiente

Existen medidas higiénicas que si en la vida privada, o sea en el medio ambiente en que habitualmente nos desenvolvemos, hay que tener muy en cuenta, cuando formamos parte de una colectividad, sea ésta la que fuere, habremos de exagerarlas en grado sumo.

Vengo a referirme a nuestro aseo personal; el soldado de nuestro Ejército Popular ha de ser limpio y cuidadoso de la higiene de su cuerpo. La suciedad predispone a un sinnúmero de enfermedades, entre ellas, principalmente, las parasitarias, originadas por agentes exteriores (ladillas, piojos, acarus, etc.), que se propagan en las colectividades de una forma rapidísima.

Lo repugnantes y contagiosos que son estos males obligan al soldado a una exquisita y exagerada limpieza de todas las partes de su cuerpo, hecha con un abundante enjabonado, y en el momento que se note lo más mínimo ha de dar cuenta, para que con toda celeridad se desinfecten las ropas de su uso, y proporcionarle las sustancias que la terapéutica aconseja para estos casos (pomadas a base de mercurio, solución de vinagre sublimado, etcétera); es una buena medida de higiene que cada cual use sus prendas u objetos de limpieza como son toallas, cepillos de dientes, peines, etc., para su per-

sona exclusivamente, pues con ello se evitarían muchos contagios.

La limpieza de la boca exige igualmente un cuidado especial, efectuado con los medios que todos conocemos, como son un buen cepillo de dientes y cualquier elixir o pasta de las que andan por el comercio.

Otro de los aspectos en que la limpieza ha de ser extremada es en lo que se relaciona con los órganos genitales, sobre todo después de efectuado el acto sexual que denominamos coito.

Es recomendable efectuar siempre el coito con preservativo, ya que existe un elevadísimo tanto por ciento de probabilidades, al efectuar el acto sexual con cualquier ramera, de posible contagio.

Constituye buena práctica la de orinar al terminar el coito.

Téngase muy en cuenta que el soldado que no está sano de cuerpo tiene siempre su espíritu abatido y no estará en condiciones de cumplir los elevados fines a que está destinado nuestro camarada combatiente.

LUIS NAVARRO JIMENEZ

*Practicante del Cuarto Batallón de la Primera Brigada.*

Hortaleza, 20 de octubre de 1937.

Es una verdadera victoria, la más brillante quizá de cuantas ha logrado nuestro glorioso Ejército Popular, la que están obteniendo las Milicias de la Cultura sobre nuestro más viejo y mayor enemigo: el analfabetismo.

Esta cruzada de los camaradas del saber, inspirada y orientada tan certeramente por el ministro de Instrucción Pública, es el complemento indispensable a nuestra acción guerrera para asegurar la victoria y los cimientos donde edificar un porvenir de paz duradera y sana libertad que merecemos.

Hemos, pues, de intensificar aún más, si cabe, nuestra labor y nuestro entusiasmo para exterminar de raíz esta plaga, la más dolorosa de cuantas pueda sufrir un pueblo, y que hasta hoy nadie había cuidado de eliminar y extirpar en el país, seguramente con la aviesa intención de especular con la ignorancia del pueblo y poderle sojuzgar a sus tiranías.

Por esto hemos de ser, aunque nos sea muy doloroso hacerlo, exigentes con los camaradas analfabetos, hasta la severidad, si es preciso, para que no vivan ni un momento más en este estado de pobreza cultural.

Que si ahora tenemos que hablar primero del fusil que del libro, podamos bien pronto trocar los términos y decir primero libro que fusil, para terminar hablando de libros solamente. Sólo así seremos aptos y dignos para seguir esa estrella roja que nos guía hacia el camino de los hombres y de los pueblos libres.

ANTONIO CAMPS

## ¡Proletarios de todos los países, uníos!

Fué la consigna dada por el maestro y jefe del mundo entero del proletariado: Carlos Marx. Proletarios de todas las tendencias, «uníos». Es la consigna de hoy, sentida por todos los trabajadores de nuestro país: socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, sindicalistas y trabajadores de todas las tendencias y sin partido, ansían el abrazo fraterno de todos los hermanos que tienen que recorrer el mismo camino de espinas y sacrificios juntos. Unidad, políticos y sindicalistas, piden nuestros muertos y la sangre que se derrama en los campos de batalla. Ellos se dieron el abrazo en la trinchera y no se preguntaron nunca si aquél era socialista, comunista, anarquista, republicano o sin partido. Ellos, con un mismo instinto y visión, nos brindaron un mismo bloque para que nosotros tomáramos ejemplo y señalarnos la línea que hay que seguir.

Proletarios de todas las tendencias, uníos, es el grito que sale de millares de gargantas que diariamente exponen sus vidas en el frente; proletarios de todas las tendencias, uníos, para terminar pronto con tanto crimen y tantas injusticias, reclaman nuestras madres, esposas e hijos.

JOSE HUERTAS



# El primero y último robo

Cuento por ZARDE

Dormía la compañía entera. Sobre un suelo entarimado con madera dura y fría, cincuenta hombres aparecían entregados a un sueño imprescindible y reparador. La penumbra, cerrada y silenciosa, caía lenta sobre sus cuerpos.

De pronto, un torso se irguió sigilosamente sobre la cama. El que velaba miró a todos lados, inquiriente.

Contuvo la respiración. Se inclinó sobre el compañero que tenía a los pies. En un bolsillo de su camisa caqui asomaba, como unos tres dedos, una cartera. Con el nerviosismo de un ladrón primerizo la sacó de allí. Rebuscó en su interior algo determinado. Sus dedos rozaron por fin unos billetes de Banco, y comprendió, por la semejanza que guardaban en el tacto con el papel de estraza, que eran los que buscaba. En aquel preciso instante la silueta indeterminada y oscura de un hombre se recortó, escrutadora, en la puerta. Luego, la silueta se alejó con prisas de no ser advertida. Poco a poco, con sigilo, con temor, el que acababa de robar llegó hasta su cama y se tapó con la manta. Antes de entregarse al sueño se irguió por última vez, para averiguar, en un recuento inutilizado por la semicarenza de luz, el dinero que apretaba nerviosamente entre sus dedos. No lo consiguió y se quedó dormido.

\*\*\*

—¿A cuánto asciende lo robado?

—A quinientas pesetas.

—Eso dice él.

—Será cierto. Antonio es demasiado serio para mentir.

—¿Lo sabe el comisario?

—Se lo comunicó Antonio mismo.

—Estará consternadísimo por la pérdida de ese dinero.

—Imagínate. Era el sustento de su anciana madre, pobre y enferma.

—¡Sí...! Se ha tratado de descubrir al ladrón; pero todo inútil. No hay la menor posibilidad de dar con él.

Un tono semejante caracterizaba las conversaciones del día en el cuartel.

Entre tanto, el ladrón vivía en desasosiego constante. La gravedad de su delito pesaba demasiado en su ánimo. ¿Por qué se le ocurrió robar? ¿Quién le sugirió la idea de un acto tan nefando? ¿Tenía él acaso sobre el robo otra preparación que la adquirida en sus inconscientes años de escuela, cuando por no tener sus pobres padres dinero para subsistir apenas, veíase obligado a robar a sus condiscípulos las plumas, los lapiceros y los cuadernos?

A la mañana siguiente halló en uno de sus bolsillos la siguiente carta:

«Querido hijo: Sigo enferma y postrada en el lecho. Los médicos, mientras no logran restituirme la salud, me roban el dinero que tú me envías para las medicinas. Espero tu nuevo envío. Estoy sin un céntimo.

¿Quién le puso en el bolsillo aquella carta dirigida a Antonio? Alguien le sabía o le creía, por lo menos, culpable.

Dos días después, cuando el extraño suceso empezaba a olvidarse, salieron para el frente. En el primer ataque Antonio resultó herido.

\*\*\*

La bala, que le atravesó un costado, le colocó al poco tiempo en trances graves para su existencia.

La gravedad de su estado físico re-

percutió en el estado moral del ladrón.

Se le hacía imposible una existencia en semejante e incesable tortura.

Aquella misma tarde fué llamado al despacho de su comisario, quien le dijo:

—Tú, que escribes bien a máquina, vas a redactarme esta carta. Escribe.

Con dedos temblorosos tecleó conforme se le iba dictando:

—«Y me duele en el alma, madre mía, que tú te agotes en la soledad de tu lecho, mientras yo, aquí...» Puntos suspensivos y aparte. «Tu pobre Antonio está herido, pero no temas, madrecita; no ha sido nada; me curaré pronto e iré a verte...» ¡Infeliz, si tu vida no se puede contar ya sino por horas!

El que escribía a máquina, sin poder contenerse, preguntó:

—¿Se va a morir Antonio?

—Sin remisión. ¡Y su pobre madre, allá lejos, sola, desamparada, enferma... Sigue.

Las letras de la máquina se atropellaban a impulsos del nerviosismo de quien pulsaba en ellas.

—«Me dices que no tienes un céntimo. Espera unos días más. Ha sucedido un retraso en la paga de este mes, y cuando se subsane...»

El que escribía a máquina abandonó bruscamente la silla y se puso en pie. Casi lloraba cuando hizo su confesión:

—Mi comisario, yo fui el que robó a Antonio. ¡Yo no quería...! ¡Yo no quería...! ¡He sido un loco, he sido un criminal! ¡Yo merezco la suerte de un fascista!

Todo terminó allí. El comisario, feliz, dichoso, le abrazó en el acto, con la emoción más grande de su vida. Por fin añadió:

—Tú no volverás a robar más. Estaba seguro de ello cuando te vi aquella noche robar a tu compañero. Antonio curará y su madre no quedará desamparada. Vete en paz.

Aquel día fué la primera vez que el ex ladrón lloraba con lágrimas verdaderas.

(2)

## EL TREN BLINDADO

(Episodios de la guerra civil rusa)

(Por VSEVOLOD IVANOV)

(Continuación.)

—¡Viene!

Todos a la vez miraron instintivamente atrás. Por encima del bosque subía el humo.

—¡Viene!—dijo Okorok.

Znobov repitió, pegando con furia al caballo con el látigo:

—¡Viene!...

Los campesinos repitieron:

—¡Viene!...

—¡Compañeros—clamaba Okorok—, es preciso pararlo!...

Saltaron de los carros. Cogiendo los fusiles se precipitaron sobre el terraplén. Los caballos se perdieron entre las hierbas y sacudiendo las bridas pastaban.

Los campesinos llegaron corriendo al terraplén. Se echaron sobre las traviesas. Cargaron los fusiles. Se prepararon.

Los rieles gemían. Caminaba el tren blindado.

Znobov dijo en voz baja:

—Los aplastaré y nada más. ¡Ni siquiera van a disparar!

Y de pronto, dándose cuenta de ello, todos bajaron arrastrándose hacia los arbustos, dejando desierta la vía.

El humo era cada vez más denso, el viento lo rompía; pero él continuaba obstinadamente arrastrándose por encima del bosque.

—¡Viene!... ¡Viene!...—gritaban los campesinos, corriendo hacia Verschinin.

Verschinin y todo su Estado Mayor, mojados, avergonzados, permanecían tendidos entre el matorral. Voska Okorok, furioso, daba puñetazos en la tierra. El chino estaba sentado en cuclillas, y arrancaba la hierba.

Znobov dijo de prisa y asustado:

—¡Si hubiera un muerto!

—¿Para qué?

—Yo ves, según el reglamento, después de haber arrollado a alguien el tren para. Las formalidades... ¡Levantarán acta y todo!

—¿Y qué?

—Si hubiera un cadáver. Lo colocaríamos. Lo aplastarían y pararían, y entonces, cuando saliera el maquinista, lo mataríamos. Así se podría tomar.

(Continuará.)





El ministro de la Gobernación da cuenta del magnífico servicio prestado por la Policía de Barcelona, que sorprendió a nueve individuos que trataban de pasar la frontera.

Noticias de Boltaña dan cuenta de que se sigue combatiendo con la máxima dureza en la zona de Coronas de Allué, Ermita de San Pablo y Selva Osán. Los fascistas han lanzado sobre nuestras trincheras grandes contingentes de hombres y material bélico. Pero nuestras tropas, desde sus parapetos, las han rechazado siempre.



Inocente Illana, soldado de la Segunda Compañía del Tercer Batallón, muy querido de sus jefes y de sus compañeros por su buen comportamiento.

## EL COMISARIO AURELIO MARTIN

El camarada Aurelio Martín, comisario del Tercer Batallón, ha sido perseguido por sus ideas políticas antes del movimiento y ha conocido la vida de la cárcel en diez o doce ocasiones. Al estallar el criminal intento de convertir a España en una provincia fascista, Aurelio se dirigió al cuartel de la



Montaña en unión de otros antifascistas que hicieron posible nuestro triunfo en Madrid. Después actuó en Alcalá de Henares, Guadalajara, Somosierra Talavera, Torrejón de

Velasco, Cerro Rojo y Villaverde, habiendo pertenecido al Batallón Sargento Vázquez y más tarde al Quinto Regimiento, cuando ingresó en el Batallón Thaelmann, en septiembre de 1936. Fué herido dos veces, una de ellas grave, en el Jarama. Actualmente es comisario del

Tercer Batallón de nuestra Brigada. Queremos resaltar la infatigable labor que lleva a cabo en su Batallón para conseguir que éste sea de los mejores de nuestra Brigada, militar y culturalmente.



Se ha celebrado en París una gran manifestación organizada por la Unión de Sindicatos del Departamento del Sena en el bosque de Vincennes. El objeto de esta manifestación era mostrar la solidaridad de los obreros franceses con la España republicana.

El «Manchester Guardian», de Londres, dice que, según las últimas informaciones, de absoluta seriedad, sobre el número de voluntarios que luchan al lado del Gobierno español, han demostrado que no pasan de 15.000 hombres, mientras que Franco tiene 80.000 soldados italianos, y de 12 a 15.000 alemanes, además de dos o tres mil pertenecientes a otras nacionalidades.

## ¡Asturias, brava Asturias!

*Tú vas siempre a la cabeza  
con sin igual heroísmo,  
dando ejemplar patriotismo  
y prez de alta nobleza.*

*Tu entereza  
y tu lucha desigual  
contra espías e invasores,  
asombro de observadores  
eres en la lucha actual.*

*Noble y fuerte,  
¡qué orgullo ser asturiana!  
Premio justo a tu lección,  
me sumo a la admiración  
que España te rinde, hermana.*

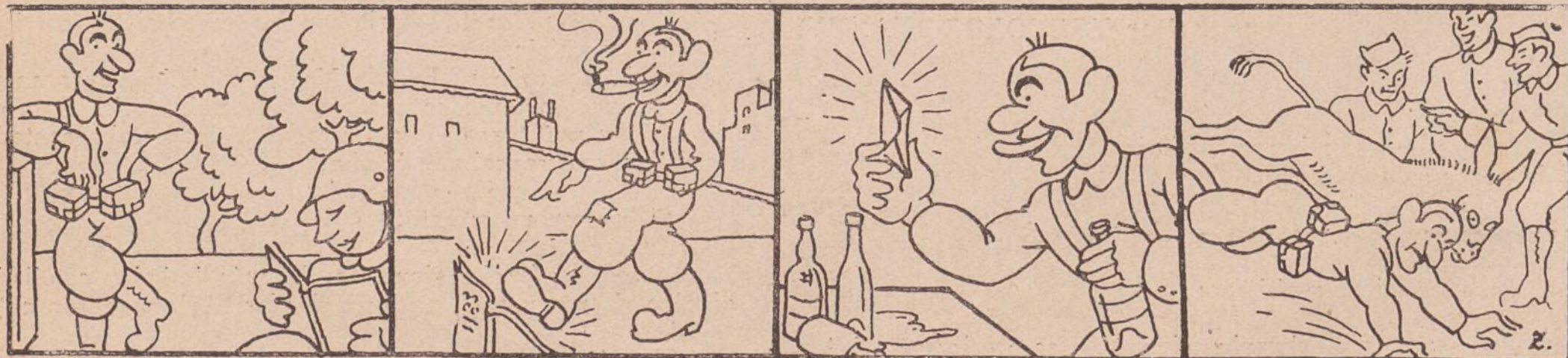
*Queda ufana,  
tu civismo te acrisola  
honrando al pueblo español,  
brillando a la luz del sol  
la República española.*

ALBERTO HIDALGO



Casimiro Mateo, de la Primera Compañía del Tercer Batallón, que en un mes aprendió a leer y ha escrito una tarjeta al ministro de Instrucción Pública.

## Por no querer aprender, -- esto le fué a suceder



No sabe Tiburcio leer  
y tiene el hábito necio  
de contemplar con desprecio  
a quien desea aprender.

Un libro le da aflicción;  
las letras, rabia y coraje.  
Ver al pobre personaje  
pisoteando su catón.

Pero, hete aquí que un gran día  
tiene carta de su novia.  
Su alegría da en hidrofobia  
y a "empalmarla" ya corría.

Por otros luego se enteró  
que le envía calabazas.  
Y la juerga, por las trazas,  
acaba de esta manera.